

ignoradas; el bajá de Egipto envió varias expediciones con encargo de buscarlas, sin conseguir ningun fruto, á pesar de haberse adelantado hasta los 4° de latitud Norte.

La costa que desde la Abisinia y el Estrecho de Bab-el-Mandeb se extiende hasta el Egipto, entre el mar y las montañas paralelas á este, presenta una poblacion indicada, tanto por los antiguos como por los modernos, como troglodítica, esto es, que vive en grutas. Es una nacion salvaje, de raza que se acerca á la árabe, y se ocupa en llevar á pacer cabras, por lo cual se les llama tambien *Gueez*, es decir, pastores. Algunas tribus van, como si fueran rebaños, á beber á los lagos distantes; en otras se hacen todos monróquidos: la circuncision es comun á los dos sexos. Los Turcos son dueños de aquella costa desde el siglo XVI, y envian allí para gobernarla á un naib, que tan pronto rechaza toda dependencia como reconoce la supremacia de los Abisinios.

Hoy que los Ingleses son señores de Aden, y por consecuencia de un nuevo camino entre la India y la Europa, la Abisinia no puede tardar en ser útil á la política y al comercio, sobre todo si se abren, de acuerdo con los príncipes indígenas, las comunicaciones entre el país y las costas, que son en el día difíciles por la altura de aquel y la ninguna hospitalidad de las comarcas que es preciso atravesar. La Inglaterra se apropia ya el camino que desde la costa situada en frente de Aden conduce al reino de Choa, comprando la soberanía á las tribus árabes, sin cuidarse de si estas saben lo que venden, ó de si tienen derecho para ejecutar semejante venta.

Christopher, teniente de la marina anglo-india, al examinar en 1843 la costa de Africa, empezando en Aden, descubrió al Norte del Ecuador un rio con cuatrocientos piés ingleses de ancho y sesenta de profundidad, por el cual subió unas ciento treinta millas. En la misma época Rochet, d'Héricourt anudó relaciones entre los Abisinios y la Francia, y encontró los Amaras, pueblo cristiano, de costumbres suaves, en cuya legislacion estaba abolida la pena capital, exceptuando solo el caso de asesinato. El capitán Jéhenne, que fué al Yemen para buscar allí semillas de café con que renovar los plantíos en América, exploró aquel país, y rectificó la configuracion de la costa al Occidente de Badb-el-Mandeb.

Con respecto á la costa Occidental de Africa, los Portugueses, apoyándose en el breve pontificio, creían tener el privilegio de su comercio, y trasportaban de allí bueyes marinos y mahometanos y Negros robados, de todo lo cual se formó un mercado en la grande isla de Arguin. Á medida que adelantaban en sus descubrimientos, se establecieron en la Senegambia, en la Costa de Oro y en el Congo, donde quedan aun vestigios de ellos en la lengua que se habla al Sur de la Gambia; pero nos han referido muy poco de los viajes de

prendidos como especulacion, ó con la idea de convertir á los indígenas. Cuando los Ingleses, luego que se verificó la reforma, cesaron de respetar los decretos de la Santa Sede, enviaron á traficar á la costa de Guinea, de donde trajeron oro, pimienta, dientes, en particular de elefante, y hallaron una cabeza tan enorme de este animal, que un hombre vigoroso apenas podia levantar el cráneo. Una compañía de comerciantes de Exéter obtuvo (1588) de la reina Isabel el privilegio de explotar los países situados entre el Senegal y la Gambia; pero como acontece en los monopolios, tuvo poco éxito. Sin embargo, noticiosos de que el oro abundaba en Tumbuctú y en Gago, quisieron ensayar el llegar allí, y en 1618 se constituyó una sociedad con el objeto expreso de buscar el país de Tumbuctú, considerado como el crisol de todas las riquezas africanas. En el camino entablaron relaciones con los reyes moros, que acudian á su tránsito para hacer cambios, y sobre todo para obtener sal; pero no se internaron mucho.

Los Normandos de Dieppe pretendian haber traficado desde 1364 en las costas occidentales de Africa hasta Sierra Leona; pero un incendio destruyó las pruebas, si bien es cierto que por mucho tiempo fueron los únicos dueños de aquel comercio, y que aun tenían un establecimiento en la embocadura del Senegal en 1626. En 1664 se instituyó la primera compañía, privilegiada por el rey de Francia; despues se establecieron cinco mas; pero todos se arruinaron, sin mas resultado que haber facilitado las investigaciones y aumentado las nociones geográficas sobre los alrededores del Senegal: los negociantes indígenas les impidieron llegar hasta la tierra del oro.

Los Portugueses no se cuidaron mucho en sus posesiones al Sudeste de penetrar en el corazon del Africa. La encontraron, tal como está aun en el día, destrozada por guerras intestinas, sin llevar otro objeto que crueldades y despojos, y no grandes conquistas de territorio, que, á lo ménos, ayudan á la civilizacion constituyendo vastos imperios. Los reyes se habian dedicado hacia mucho tiempo al tráfico de esclavos con Europa, y se les proporcionaban por los medios mas horribles, hasta teniendo mujeres que se prostituyesen á los forasteros, de los cuales se apoderaban luego como violadores de la ley matrimonial. Los Akimos inmolaron sobre el sepulcro del rey Freempoung millares de esclavos; enterraron vivo á su primer ministro y á sus trescientas treinta y seis mujeres, despues de haberles roto los huesos, y el pueblo continuó muchos dias sus cantos y bailes alrededor de las fosas, donde se oían los gritos de agonía.

Los Yagas, nacion en extremo feroz, que habia ido á Angola desde el centro del Africa, caía de tiempo en tiempo sobre todos los países de la costa donde existia alguna forma civil: unos tenían residencia fija, otros llevaban una vida errante, y todos estaban bien provistos de

armas, siendo tal la crueldad de sus costumbres que el ánimo se siente inclinado á rechazar el testimonio de los viajeros que lo refieren. Ejercian tambien la magia, y consultaban á la Divinidad con ritos atroces. No dejaban que las mujeres educasen á sus hijos, sino que los enterraban recién nacidos, y llenaban las filas de sus ejércitos con los mancebos que arrebatában á las demas tribus, poniéndoles un collar en señal de servidumbre, hasta que presentasen la cabeza de un enemigo: entónces los admitian en su sociedad. En ciertas fiestas el rey arrojaba un leon hambriento entre la multitud, y era un honor caer bajo sus garras. La reina Zimbo recorrió como conquistadora lo interior del Africa Meridional, y se dirigió á sitiar á Mozambique. Fué derrotada delante de Melinda, y su imperio quedó disuelto; pero Temba-Ndamba, sobrino de uno de sus generales, trató de restaurar aquella nacion con leyes muy severas, y para dar ejemplo de la obediencia que estas requerian, machacó á su hijo en un mortero, é hizo con sus restos un unguento que le servia para untarse en los dias de batalla.

Semejantes atrocidades se han alegado frecuentemente por los que defienden ó excusan el comercio de Negros, diciendo que son ya esclavos en su país, ó pueden serlo de un momento á otro. Y á la verdad, las razones mas eficaces contra tan inhumano tráfico no deben deducirse de la condicion de los Negros en su patria, sino de la influencia funesta que ejerce sobre el carácter de los Europeos, pues el acto de robar ó de comprar aquellos infelices, de trasladarlos amontonados en las bodegas de los barcos, entregándolos allí al contagio y al hambre, y el traficar despues con ellos como si fuesen animales, es una escuela de inhumanidad y de crimen. Añádase á esto que los reyes de Africa en cuanto vieron que se buscaba tal mercancía, dedicaron mas actividad á proporcionársela; se perfeccionaron en este arte como los Europeos en la hacienda, y á trueque de apoderarse de un centenar de prisioneros dieron muerte á millares de hombres.

Si ademas se tiene en cuenta la espantosa mortandad de las colonias, donde la poblacion negra se renueva cada veinte años; calculando en cerca de tres millones el número de Negros que hay en ambas Américas, han debido llegar á quince en el curso de un siglo, y habrán parecido otros tantos por lo ménos en la travesía. ¡Qué enorme masa de poblacion arrebatada al Africa!

El oro que los Europeos buscan en América, con los brazos de los Negros, fueron tambien á pedirlo á los ardores de Africa, en la errada opinion de que cuanto mas cálido es un país, mas abunda en minerales preciosos, y Leon el Africano, el ménos crédulo de los viajeros antiguos, afirma que el emperador de Tumbuctú posee barras de oro, cuyo peso sube á mil trescientas libras.

La indolencia ha impedido que los Africanos

hagan progresos en las artes, como asimismo en el trabajo del hierro, cuya gran necesidad conocen sin embargo. Así es que carecen de toda clase de comodidades, tanto en las habitaciones como en los viajes; ni la religion ha mejorado sus costumbres, sobre todo con respecto á las mujeres, á pesar de las atroces enfermedades á que les expone su incontinenencia. Aprehendieron pronto á vestirse y armarse á la europea, y la corte del rey del Congo adoptó el fausto de las nuestras. En un dia determinado, el monarca da su bendicion al pueblo, despues de haber eliminado á aquellos de quienes ha recibido ofensa, y que se convierten en un objeto de horror.

La costa desde el Cabo Palmas al de las Tres Púntas fué llamada de los Dientes por los Portugueses, á causa de la gran cantidad de marfil que compraron allí. En efecto, abundan tanto los elefantes, que á fin de preservarse de ellos, los indígenas caban muy profundamente las grutas adonde se retiran á dormir. Los Europeos distinguieron á los habitantes en buena y mala gente; esta última, á diferencia de la otra, se compone de salvajes y antropófagos, que se aguzan los dientes y viven divididos en castas: la magia es hereditaria entre los sacerdotes y los reyes. La costa de los Esclavos trae su nombre del gran comercio de estos que allí se hace, cambiándolos por producciones del Brasil y de las Antillas, ó por manufacturas europeas.

La Guinea fué denominada Costa de Oro, porque los Franceses, que, como hemos dicho ántes, pretenden haberse establecido allí los primeros, encontraron en ella gran cantidad de este metal. Permanecieron en aquel país hasta 1410, época en que las guerras que tuvieron que sostener en su patria no les permitieron atender á él. Los Portugueses fundaron en 1482 la colonia de Santo Tomas, y pronto la compañía de Guinea obtuvo considerables beneficios. Elmina, fortaleza construida en 1484 por Azembnia, fué declarada ciudad y asilo de los veteranos y oficiales beneméritos, que se entregaron á la avaricia á porfia con los malhechores allí deportados. Esto fué causa de que se tomase horror á los blancos, así es que los naturales los atacaron varias veces, no cesando nunca de oponerse á los establecimientos de los otros Europeos. Contra estos los excitaba ademas la envidia de los Portugueses, que no perdonaban medio para quedarse solos en el país. Sin embargo, los Holandeses lograron establecerse allí, y arrojaron á los Portugueses hasta de Elmina y de Axim. La Holanda tuvo que sostener para conservar aquellas posesiones largas guerras con los Negros, con la Inglaterra y con el Portugal: estas dos potencias poseyeron despues allí bancos, como tambien Dinamarca, Francia y Prusia.

El calor es muy intenso en aquellas comarcas, pues el termómetro permanece entre 16° y 25° en la estacion que pudiera llamarse invierno, y llega á 42° en el verano, por los vientos del Este que pasan al traves del Africa. En el in-

vierno, diez y seis ó diez y ocho aguaceros causan un verdadero diluvio. Durante todo un mes del verano, no se siente el menor soplo de viento, y los cuerpos permanecen abatidos bajo la impresion de un calor sofocante como el de un horno. Los naturales observan religiosamente por la mañana el acto de abrirse las flores del baobab, que extiende su inmensa copa sobre la Guinea, y da asilo en su tronco hueco y bajo sus ramas encorvadas á muchas familias que se alimentan con sus frutos. El tabaco, excelente en el Senegal, es una indispensable necesidad para los Negros; la caña de azúcar sirve de pasto á los elefantes, á los jabalíes y á los búfalos.

Congo.

Los habitantes del Congo, cuyo territorio es muy fértil, se abandonan voluntariamente á la indolencia, dejando el trabajo á los esclavos y á las mujeres. Es verdad que despues de la llegada de los Portugueses se acostumbraron á trabajar algo en la agricultura y en los tejidos. El país está por lo general bien poblado; creen que el resto del mundo ha sido creado por los ángeles; pero que el mismo Dios ha formado su patria, que, segun ellos, es superior á los demas países en belleza é industria; así es que tienen lástima de los Europeos que se ven obligados á trabajar, y á ir desde tan lejos en busca de lo que necesitan. No solo ignoraban la escritura, sino tambien la division del tiempo en años y horas; no recordaban mas que una serie de reyes, empezando desde una llamado Luqueni, guerrero valiente que convirtió en un solo reino, no se sabe cuándo, los diferentes Estados esparcidos en aquella costa. Nos los describen como malos, recelosos, envidiosos, vengativos y sin afectos domésticos. Los gangas, que son sus sacerdotes, dedicados únicamente á enganarlos, les venden bendiciones, encantos, amuletos y consultas. El calombo, jefe de los gangas, que se mantiene con las ofrendas de las primicias, es objeto del respeto general; no debe morir de muerte natural, y en cuanto su salud comienza á declinar, perece á manos de su sucesor. En ausencia del calombo, se reputa como un crimen capital que los maridos toquen á sus mujeres. ¿Qué resulta de ello? Que la mujer que está cansada de su marido, le acusa de incontinencia, y de este modo se ve libre de él. Para extirpar el inmoral poder de los gangas, los reyes del Congo favorecieron á los misioneros; pero aquellos inducian frecuentemente á toda la poblacion á que los siguiese adonde pudiesen celebrar con seguridad sus ritos nacionales.

Aun dominaban los descendientes de Luqueni cuando Diego Cam llegó al país. Fué recibido con magnificencia, y á su vuelta le acompañaron embajadores, y llevó regalos para el rey de Portugal. Pronto se establecieron misioneros en el Congo, y hasta el rey y la reina recibieron el bautismo y marcharon contra los enemigos bajo el estandarte de la cruz. Pero las divisiones, inseparables en todo cambio de creencia, no tar-

daron en multiplicarse, al mismo tiempo que las apostasías y las conversiones forzadas, sobre todo bajo el mando de Alfonso, hijo del rey que proscribió la idolatría y envió á su hijo Don Pedro á Lisboa para ser educado. Habiéndole sucedido este, propagó el Cristianismo, y hasta se instituyó allí un obispado. Los Jesuitas que habian acudido en calidad de misioneros, aconsejaron á aquellos reyes que no abriesen las minas de oro, pues harto sabian, por lo acaecido en América, cuán terribles efectos debia producir al pueblo su explotacion. Pero despues, ni Felipe II, enseñoreado de Portugal, ni el papa mostraron gran cuidado en sostener en aquellas comarcas obreros para la propagacion de la fe, que comenzó á declinar y á alterarse con todas las ideas falsas y las prácticas anteriores. Prosperó mas el Cristianismo en las provincias del litoral, donde se cambió el nombre de Banza-Congo, capital de la comarca, en el de San Salvador, si bien el escándalo que daban los conquistadores disminuyó los buenos efectos producidos por la introduccion de la nueva fe.

Los gobernadores con sus usurpaciones habian dividido ya aquel imperio en pequeños señorios, á los cuales los Portugueses asignaron títulos á la manera europea, estableciendo allí duques con una autoridad tan completa, que hubieran podido declararse independientes desde el momento en que los reyes de Portugal hubiesen tratado de limitarla.

Del reino del Congo se habia separado el de Angola, cuya capital es San Pablo de Loanda, ciudad construida en 1578 por los Portugueses, á las órdenes de Pablo Díaz de Nováis, su primer gobernador, con un colegio y un hospital de Jesuitas, y ademas varios monasterios de otras órdenes. Lo bueno del puerto atrae allí un comercio considerable, y en lugar de moneda se hacen los cambios por medio de cuentas de vidrio y de mercancías. Sobre todo, se hace un tráfico muy activo de esclavos, que son llevados desde larga distancia, y se asegura que los Portugueses emplean respecto de ellos todas las precauciones que podria tomar un buen mercader de ganados para que muera el menor número posible.

El gobierno del país de Angola viene á ser una especie de feudalismo, en el cual los señores están obligados á proporcionar cierto número de guerreros, de este modo ponen en pié grandes ejércitos cuando la necesidad lo exige. Los naturales refieren los hechos de algunos de sus reyes anteriores á la llegada de los Portugueses. Estos, que fueron bien recibidos al principio, pronto se atrajeron el odio. Entónces pensaron en vengarse usando de las armas, y en aprovechar la ocasion de hacer conquistas. Viéndose los indígenas en la imposibilidad de resistir, resolvieron entrar en tratos. Zinga, hermana del príncipe reinante, fué enviada al virey portugues, y encantada de la civilizacion europea, recibió el agua del bautismo. Pero el tratado

que ella celebró no fué observado, lo que hizo se rompiesen de nuevo las hostilidades. Habiendo perecido el rey, Zinga dió muerte á su sobrino, heredero del trono, se ciñó la corona y declaró la guerra á los Portugueses, llamando en su auxilio á los Holandeses, que tomaron á San Pablo de Loanda. Los Portugueses recobraron esta plaza, y habiendo sustituido á Zinga un príncipe cristiano, llamado Juan, dominaron bajo su nombre y el de sus sucesores. Zinga, furiosa, abjuró el Cristianismo, y fundó el reino de Matamba entre los terribles Yagas, en union de los cuales molestó con ataques continuos á los Portugueses, mandando asar á cuantos caían en sus manos. Cruzáronse frecuentes embajadas por una y otra parte, y en fin los misioneros consiguieron volverla á la fe cristiana. Pero siempre despótica, quiso que todos sus súbditos la adoptasen, y tomó á los Capuchinos por consejeros, prohibiendo las costumbres impías é inhumanas, tales como el infanticidio, la poligamia y la antropofagia: entónces ya no fué difícil arreglar la paz con los Portugueses.

Zinga murió en 1663, sucediéndole su hermana Bárbara, entrada ya en años y débil; en consecuencia Moda Zinga, su esposa, que odiaba á los Cristianos, la arrastró á medidas violentas, y habiendo reemplazado á esta princesa en 1666, restableció los sanguinarios ritos de los Yagas y persiguió á los Cristianos. Otro pretendiente le destruyó y mató, y desde entónces los Portugueses, dueños de Angola, destruyeron en el país todo vestigio de libertad, dando por pretexto la necesidad de propagar el Cristianismo.

El reino de Loango, cuya capital era la ciudad de este nombre ó Boori, habia sido tambien segregado del de Congo. La religion no se componia allí mas que de supersticiones é ignorancias, siendo por tanto muy difícil introducir la verdadera creencia; dificultad que se aumentó á causa del corto número de misioneros que acudió á aquellos parajes.

Los Capuchinos, los Carmelitas y los Agustinos padecieron mucho en toda la costa de África. Los Mínimos y los Trinitarios habian recorrido en todos tiempos los costas berberiscas para rescatar á los esclavos, ó á lo ménos ofrecerles consuelo. Los Dominicos llegaron á Mozambique, al Menomotapa y á Madagascar. Los Agustinos á Melinda. El jesuita Gonzalo Silvéira se señaló por un celo admirable en el Monomotapa, donde sufrió el martirio en 1561. Los Capuchinos habian fundado en la Senegambia diferentes comunidades, y en el dia las monjas de San José de los Franceses hacen allí prodigios de caridad. Pero en general, las célebres misiones en África y en el Congo han producido poco fruto. Las lenguas del país son muy difíciles, y los misioneros, apenas saben algunas palabras, quieren inducir á los naturales á privaciones penosas como la de no tener mas que una mujer. Añádase á esto la insalubridad del clima, que mata á los adalides de la civilizacion cristiana. El Negro contesta á las

exhortaciones de estos, preguntándolos si habrá aguardiente en el paraíso, y cuántas mercancías ganará bautizándose, y las mas de las veces les prepara perfidias y suplicios. A estos misioneros debemos las primeras nociones sobre aquel país, que describen al relatar sus trabajos apostólicos (1). Feo Cardoso dió le descripcion de las posesiones portuguesas en África, segun documentos oficiales, y despues de él Douville la relacion de un viaje hasta Bomba, capital del pueblo Nincanay.

El Senegal y la Corea fueron, como lo demas, ocupados primero por los Portugueses; luego los Franceses se apoderaron del Senegal y de la isla de San Luis que conservaron hasta 1758; entónces la perdieron á causa de la guerra, recobrándola en la paz de 1763. Los Ingleses la tomaron de nuevo en 1779, y la restituyeron á la Francia por el tratado de paz que reconoció la independencia de los Estados Unidos. Volvieron á apoderarse de ella en 1809 para devolverla en 1815, cuando los Franceses aseguraron la posesion de Portendic, aunque reservando á los Ingleses la facultad de ir á cargar allí goma. La vecindad de estas dos potencias rivales, establecidas en los dos grandes rios del Gambia y del Senegal, produjo con frecuencia conflictos entre ellas.

Las factorías fundadas en aquellos parajes han servido para conocer los países limitrofes, y las ha hecho importantes el comercio de la goma arábiga, que es producida en las comarcas del centro por una mimosa. Los criollos suben á lo largo del rio para comprarla á los naturales en cambio de tela de algodón, entregándola despues á los negociantes franceses, cuyo beneficio se ha aumentado á medida que su uso se ha ido extendiendo en Europa. Cada año se expenden unos 30.000.000 de kilogramos, y en las colonias francesas se cambia por *guineas*, ó sea telas de algodón elaboradas expresamente en Pondichery. Otro manantial de riqueza es el aceite de palma, que los Ingleses extraen de Guinea, mandando á este fin treinta ó treinta y cinco buques que van á cargar al Nuevo Calabar y al Bonny, y con él fabrican jabon amarillo que envian á las dos Américas, dando en cambio barras de hierro, collares de ámbar del Báltico, perlas falsas, botellas, pólvora y municiones, algodones y paños (2). El Senegal, provisto de agua, elemento tan escaso en África, y que recibe por el mar á los extranjeros y comunica por los rios con lo interior, podrá llegar á ser la via de comunicacion entre el centro del África y la Europa.

Mungo Park presenta á los Mandingas que habitan entre la Senegambia y la Guinea como pueblos ménos feroces, y con alguna forma de

(1) López en 1578; Carli en 1668; Juan Antonio Cabazzi de Monte Caccoli, natural de Módena, escribió desde 1654 á 1670 la mas esmerada relacion que tenemos; luego Merolla de 1682 á 1688; Zucchelli de 1696 á 1704; Tuckey en 1716, y Gregorio Méndez en 1783.

(2) En 1827 los Ingleses exportaron 94,296 bocoles de aceite, y en 1836 mas de 276,635.

Senegal.

gobierno civil: algunos abrazaron el islamismo. Mas arriba de la Senegambia se encuentran los Susus, formando una especie de confederación, donde la justicia es mantenida por los purrah, sociedades secretas análogas á los tribunales vebémicos de la edad média. Cada canton tiene la suya, y para ser admitido hay que pasar por terribles iniciaciones y arduas pruebas. Si alguno comete un delito, ve llegar á un enmascarado que le dice: *Purrah te envia la muerte*, y se la da al momento.

Fullah. Los Fullah (*Poul, Foul, Fellan, Fellat*), que no se conocian al principio mas que en la Senegambia, se han encontrado posteriormente diseminados desde las orillas del rio de este nombre hasta Bornu, y desde el gran desierto hasta las montañas del Congo: pueblo pastor, hasta que hace cosa de dos siglos tomó residencias fijas, abrazando el islamismo. En el siglo pasado fundaron en el Oassa un imperio, que amenazaba, invadir todo el Noroeste del África. Difieren enteramente de los Negros por tener los cabellos lacios, la nariz levantada, la tez de color de aceituna, la cara oval y mas inteligencia. Poseen el sentimiento de la dignidad personal y el entusiasmo religioso, hasta el punto de hacerse apóstoles del islamismo. Se asemejan en el idioma á los Malayos, y sobre todo á los de Java y Madagascar, al paso que están separados de ellos por los caracteres físicos. Ya á fines del siglo pasado se pusieron en marcha para conquistar el África al islamismo; fundan ciudades, donde dan asilo á los esclavos fugitivos, con tal que acepten el Corán. Clapperton redujo al sultan Bello á escribir una carta al rey de Inglaterra, obligándose á impedir á sus súbditos llevar Negros á los mercados de Guinea. Si se llegase á conseguir esto de aquellos jefes, estaria asegurado el triunfo de las ideas filantrópicas de la Europa.

La costa de Sierra Leona recibió este nombre, segun se dice, de los primeros navegantes, á causa del bramido de las olas, parecido al del rey de las selvas. Si hemos de creer á Desmarchais, los habitantes del reino Mesurado cambian de ídolos á su antojo; pero tributan siempre al Sol un homenaje, que consiste en vino, frutas y animales: en otro tiempo le sacrificaban tambien hombres; pero despues vieron que era mas provechoso venderlos á los Europeos. El calor es insuportable en el Rio de Sierra Leona, llamado tambien Mitamba, Tagrim y Rokelle; abundan los cocodrilos en sus orillas, así como los monos, que van muchas veces en cuadrillas á devastar los plantíos de los Europeos. Los Cambez y los Kombu-Manez no han cesado nunca, desde que son conocidos, de hacerse la guerra para tener prisioneros que vender.

Achanti. En la costa de Guinea, nadie se había adelantado desde el estrecho confin, poblado por las colonias, á la parte que los naturales llaman Oangarah; sin embargo, Juan Barbot habia hecho ya mencion de *Achanti*, y Bosman tuvo alguna noticia del poder creciente de un pueblo así denominado. Este mismo pueblo llevó la

guerra hasta el litoral en 1807, y los Ingleses les enviaron una embajada, que reconoció el país, atravesando unas cien millas, desde el Cabo Corso hasta Komasy. Forma un Estado soberano, rodeado de otros, unidos á él ó tributarios suyos, en una extension de ocho mil leguas. Los Achantis, procedentes del Norte ó Noroeste, segun algunos, al principio del islamismo, pero mas probablemente en el siglo XVI, se mostraron desde luego guerreros valerosos. Son negros, pero se distinguen de las razas del mismo color, pareciéndose mas á los Abisinios, en razon á que tienen el pelo largo y lacio, barba, rostro ovalado, nariz aguileña, y el cuerpo bien proporcionado. Su lengua es diferente de la de las razas que conocemos; pero no varía en todo el imperio y abunda en vocablos. No conocen la escritura. El espíritu guerrero es general entre ellos, y son soldados desde que se encuentran en edad de tomar las armas. Terribles hasta para los Europeos de la costa, sus victorias se señalan por las crueldades que cometen. Los sacerdotes arrancan el corazón á cierto número de enemigos, y disponen un guiso que regalan á los mas valientes, destinando los dientes y los huesos menores para hacer collares. Los sacrificios humanos son frecuentes en sus fiestas, y Hutchinson, Inglés residente allí desde 1817, vió en Komasy continuar el degüello por espacio de diez y siete noches. Esta ferocidad de costumbres va cediendo, sin embargo, á la influencia del islamismo, que de dia en dia se propaga en el país (1).

Segun Bowdich, entre los Achantis existe la siguiente tradicion originaria. Al principio del mundo creó Dios tres hombres blancos y tres negros, é igual número de mujeres, dejándoles la eleccion del bien y del mal, para que no tuviesen de qué quejarse ni por qué reclamar en lo porvenir. Colocó sobre la tierra una calabaza de gran tamaño y una carta sellada, y permitió que los negros eligiesen primero. Los negros tomaron la calabaza, creyendo que contenia todos los bienes; pero al abrirla, solo hallaron un pedazo de oro, uno de hierro y otros metales cuyo uso ignoraban: los blancos abrieron el pliego sellado, y de él aprendieron á conocer todos los bienes. Entónces Dios dejó á los negros en medio de los bosques y de los céspedes, y condujo á los blancos hácia el mar; todas las noches venía á conversar con los blancos, y habiéndoles enseñado á construir un barco, los condujo á otro país. Mucho tiempo despues los blancos volvieron, llevando una gran cantidad de mercancías para traficar con los negros. Sin su malhadada eleccion, los negros hubieran llegado á ser el primer pueblo de la tierra; mas viendo que Dios los había abandonado, y que preferia á los blancos, prestaron homenaje á los espíritus inferiores y á los fetiches que

(1) Los viajes hechos á aquellas regiones por Bowdich en 1817 (*Mission from Cape Coast-Castle to Ashantee*. Londres, 1819) y por Dupuis en 1820, son en extremo interesantes.

presiden á los rios, á los bosques y á las montañas.

Bowdich cree que los Achantis proceden de una antigua emigracion de Etopes, que se mezclaron con los restos de los Cartagineses. Comercian en oro y marfil; tejen, tiñen, preparan pieles, fabrican vasos y alhajas de plata: el rey ejerce un poder despótico sobre las vidas y haciendas de sus súbditos, al mismo tiempo que un consejo de los magnates vela por los negocios interiores y exteriores. Existe allí una extraña costumbre en el orden de sucesion, tanto respecto de la corona como de los bienes de particulares; al difunto sucede el hermano; á falta de este, el hijo de la hermana; despues el hijo del muerto, y por último su primer esclavo.

La embajada que enviaron á aquel país los Dinamarqueses, fué recibida por el rey en un trono de oro macizo, debajo de un árbol con hojas de oro: sobre su cuerpo, untado de sebo, se veía esparcido el oro en polvo; tenia cubierta la cabeza con un sombrero á la europea, galoneado de oro: ceñia su cintura una faja tambien de oro, y descansaba los piés en una vasija del propio metal. Desde el cuello hasta los piés estaba lleno de cornalinas, ágatas y lapizlázulis. Los grandes, sentados en el suelo, mostraban la cabeza empolvada, y detras de un centenar de acusadores y de acusados habia veinte verdugos, con el sable desnudo en la mano, que esperaban la señal de la ejecucion, solucion habitual de los procesos. Las contestaciones del monarca eran de una vanidad ridicula, pero á la par feroces. Para llegar hasta él, tuvo el embajador que pasar por en medio de cabezas que todavía estaban chorreando sangre, y despues le oyó decir: «Nadie en el mundo es igual á mí; Dios en el cielo me aventaja muy poco.» Como el enviado dinamarques se negase á continuar bebiendo cerveza porque le embriagaba, le dijo el rey: «No es la bebida la que te produce ese efecto, sino el esplendor de mi rostro, que embriaga al universo.» Habiendo vencido al valiente jefe de los Achimis, que se suicidó, mandó que le llevasen su cabeza, la adornó con piedras preciosas, y le dirigió estas palabras: «Aquí tenéis derribado al que solo contaba dos que le igualasen; Dios y yo. ¡Oh hermano Orsué! ¿por qué no quisiste confesar que eras inferior á mí? Esperabas una ocasion para matarme, porque creías que no debia existir mas que un grande en el mundo; pensamiento que debiera ser el de todos los grandes reyes (1).»

Los Ingleses, habiendo entrado en relaciones con los Achantis, obtuvieron de ellos ventajas; mas en seguida sirvieron de blanco á sus amenazas. Carlos Macharty, que fué enviado para gobernar los establecimientos formados en África, trató de aislar á estos temibles enemigos

(1) ROEMER, *Relac. de la Costa de Oro*

de los demas pueblos de la costa, que sublevó contra ellos, y les declaró la guerra; pero fué vencido y asesinado. Los Ingleses en otra jornada iban ya á reconocer lo inútil de su metrala contra la intrepidez de los Achantis, cuando los cohetes á la congreve decidieron la victoria, y obligaron al rey Say Tuto Kuamina á pedir la paz.

Así como Achanti es el país preponderante de la parte occidental del Oangara, y Dahomey de la del centro, así tambien domina la parte oriental Benin, situado en el fondo del Golfo de Guinea, en el ancho delta formado por el Níger. Lope González y Diego Cam habian recorrido ya aquellas costas, cuando Fernando Pó visitó en 1485 las que se internan hácia el Este. Encantado de su hermosura, llamó Formoso al rio, y Formoso tambien al cabo inmediato y á la isla que lleva su nombre. Juan Alfonso de Avéiro continuó la exploracion al año siguiente, y condujo á Lisboa un embajador del rey de Benin, que suplicaba al de Portugal le enviase misioneros, ménos quizá por celo religioso que por participar de las ventajas que sus vecinos de la Costa de Oro sacaban del comercio con los Europeos. Los misioneros se estrellaron contra la idolatria inveterada del país, y las enfermedades consumieron la colonia.

Un piloto portugues, al servicio de Venecia, nos ha dejado una relacion de los viajes que hizo repetidas veces á la isla de Santo Tomas, bajo el Ecuador, á principios del siglo XVI, con algunas indicaciones acerca del Benin. El Inglés Tomas Windham se dió á la vela para Guinea en 1553 y llegó á Gató. Un autor anónimo belga, correspondiente al año 1600, escribió una noticia de Benin, traducida por Gotardo Arthus de Danzik: Daviduan Nyendul en 1701 dirigió desde allí á Bosman una descripcion del Rio Formoso y del país. Otros muchos lo han estudiado y descrito despues; pero no han suplido la falta de nociones geográficas en que estamos todavía respecto de aquellas comarcas.

Es país bien poblado, y sus habitantes son hospitalarios y aptos para la industria; pero al mismo tiempo de una naturaleza inclinada al robo. Andan desnudos con solo un tapanabo, y las mujeres emplean el trabajo de muchas semanas en arreglar el pelo, que de este modo resiste hasta algunos años. Se entregan á bailes lascivos al son de instrumentos groseros, haciendo ruido con las manos y entonando canciones monótonas. Idólatras y supersticiosos, hay siempre en sus fiestas sacrificios humanos. El collar de coral, señal distintiva de los nobles, debe ser consagrado por sangre humana, y el número de estos collares está en proporcion de la categoría de cada uno, hasta el rey (*oba*) que lleva los que quiere. En veinticuatro horas puede este poner cien mil hombres sobre las armas, y aun el doble en caso de necesidad: prefieren las mulas á los caballos para el servicio de la guerra, y en el dia tienen fusiles en abundancia. La ley no establece nin-